

Juan Pablo Román Calderón:*

Fecha de recepción: mayo 26 de 2004

Fecha de aceptación: agosto 25 de 2004

En una publicación sobre *la actualidad* de la ciencia se incluye un artículo cuyo autor, Olivier Postel-Vinay¹ (2003), siguiendo la opinión de quién él llama “*un cirujano del espíritu*”, Adolf Grübaum, cuestiona la pertinencia del descubrimiento freudiano. El título: *¿Qué queda de lo reprimido freudiano?*² Pregunta formulada desde el enfoque científico; es de anotar que se evoca la crítica que despliega un *físico* que devino *filósofo de las ciencias*. No obstante, ya resuelta de cierta manera si se advierte la absorción, por parte de las neurociencias, de *algunas* indicaciones hechas por el fundador del psicoanálisis. Adquisición palpable en el informe de investigación presentado en la revista *Science* (2004) seis meses después, y reseñado en el magazín de cierta E.P.S colombiana. Reseña por lo demás bastante incompleta³. Atención, *no* se evoca aquí la

ENTRE LÍNEAS

relación entre investigación científica, industria farmacéutica y entidades prestadoras de salud⁴.

Ahora bien, lo que llama aquí la atención, aunque conociendo la resistencia que la comunidad científica opuso desde sus albores al psicoanálisis, no es la apropiación de algunos de sus principios los cuales, en este movimiento, se harían *pertinentes*. Al parecer, siendo esto último sinónimo de científico para Postel-Vinay.

Lo que se pasa por alto

Aquello que convoca el presente ensayo es la persistente fragmentación de la obra de Freud. Ya él advertía los peligros que implicaba la difusión de su obra al norte del continente americano: “*Por lo demás, nunca perdió terreno (el psicoanálisis) tras nuestra visita (1910), es enormemente popular entre los legos, y muchos psiquiatras oficiales lo aceptan... Por desgracia, también lo han*

* Psicólogo U.P.B.. D.E.S.U. Universidad París VIII

¹ Periodista, consejero de la dirección de La Recherche.

² Se prefirió hacer una traducción literal, claro está antecedida por el sentido que se captó.

³ Se debió recurrir a la internet para ubicar que se trata del informe “Neural System Underlying the Suppression of Unwanted Memories” aparecido en el número 303, 9 de enero de 2004

⁴ Referirse a lo que anota Freud acerca de la aceptación intelectual de un contenido por medio de la negación.

⁵ Los paréntesis son agregados.

diluido mucho. Numerosos abusos, que nada tienen qué ver con él... Además, en Estados Unidos entra en colisión con el behaviorismo, que en su ingenuidad se vanagloria de haber removido enteramente el problema psicológico".⁵(Sigmund, F. (1925[1924]). pág. 49)

Si bien puede ser cierto que *"la mayoría de sus discípulos"* continúen abogando por el estatuto científico del psicoanálisis, no estaría de más revisar las opiniones de la *"minoría"*, algunos de los cuales ya abandonaron esta aspiración (Lacan, J. 1964). Como se notará en el desarrollo de este artículo son los argumentos que explican este abandono donde se ampara esta réplica.

Probablemente aquella *"mayoría"* vea en la publicación Science el éxito de sus reclamos, no sin dejar de lado algunos puntos. Posiblemente los mismos que parece ignorar Postel-Vinay. Descuido que cabe calificar de voluntario pues la crítica allí retomada manifiesta una ardua lectura de la obra freudiana; es que lo que se pasa por alto está latente en lo escrito por Freud.

Es reconocible, como lo menciona Postel-Vinay, la pretensión de Freud de hacer reconocer el psicoanálisis como ciencia, esto no será discutido aquí. Lo que será examinado con mayor detenimiento será, ante todo, la siguiente expresión: *"la doctrina de la represión es ahora el pilar sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis"* (Sigmund, F. 1914), punto que supuestamente se desmenuza y se refuta en el artículo. Es este el movimiento que se dibuja en la crítica: debilitar el pilar para que el edificio se venga abajo. A continuación se repasan las cargas que le son puestas a la estructura para demoler el edificio; expuestas junto a una respuesta que desde el psicoanálisis podría edificarse.

El accionar del inconsciente

Se sostiene que las interpretaciones de Freud a propósito de los *"lapsus"** están viciadas

por su *"imaginación"**. Sin embargo, no se enfatiza que dichas interpretaciones fueron hechas de acuerdo con los procesos por él vislumbrados en la formación del sueño, mecanismos del inconsciente luego formalizados por la lingüística tal como lo ha demostrado Jacques Lacan. Al respecto, y para no dejar de lado la elaboración freudiana, se incluye un pasaje que toma valor de evidencia: *"Es que es lícito aducir que las interpretaciones del psicoanálisis son, sobre todo, unas traducciones de un modo de expresión que nos resulta ajeno, al modo familiar para nuestro pensamiento"* (Sigmund F. 1913. pág. 179)

Omitiéndolo al concentrarse sólo en la intervención de la fantasía del analista Postel-Vinay afirma inmediatamente, siguiendo la crítica de Grünbaum, que de otro lado *"la mayor parte de los lapsus se explican fácilmente por las reglas de la psicolingüística"**.

Lo que de nuevo sale a relucir en esta omisión, y que no es de extrañar por el contexto donde ese deseo se expresa, el carácter de la publicación, es que se quiera recalcar a toda costa la no pertenencia del psicoanálisis al conjunto de las ciencias para escamotear su pertinencia. Y no extraña este intento en particular, pues es reconocido el afán de eliminar cualquier rasgo de subjetividad del lado del experimentador científico.

En fin, no es sólo por esto que el psicoanálisis no es una ciencia, lo cual no significa que no tenga nada qué decir en lo concerniente a, usando los términos del propio Freud, "el problema psíquico".

La práctica analítica inaugurada por él presupone que el psicoanalista brinde cierta acogida al saber, la cual, a su vez, implica que de entrada no sepa acerca del padecimiento del enfermo, que esté a la espera de la emergencia de un saber que éste no sabe, o mejor, que no quiere saber.

En este sentido sería más enriquecedor nota, entonces, que en la experiencia analítica el acento está puesto en lo que emerge a través de la palabra del neurótico. Acento que no consiste en destacar en ese campo una explicación preconcebida.

Es el camino que abre Freud cuando se dirige a ese "grupo psíquico segundo" que "habita la conciencia al modo de un parásito". (Sigmund, F. 1894. pág. 51)

El desconocimiento de la condensación y el desplazamiento se renueva cuando, al hablar del sueño, sólo se acude a Freud para recalcar que el motor del sueño es un deseo infantil reprimido y para contraponer que si eso fuera así, "los pacientes curados de sus neurosis"* deberían soñar mucho menos, cosa que no pasa. ¿Acaso dice Freud que el psicoanálisis tiene como aspiración la inhibición del aparato anímico? en otras palabras, ¿en Freud el levantamiento de las represiones implica la tara de los mecanismos del inconsciente?

Soluciones menos escandalosas

Continuando con Postel-Vinay, éste se refiere a lo que Freud avanza en algún momento respecto a los delirios paranoicos: "todos son debidos a un amor homosexual reprimido"*. Agrega que si esto fuese así, si el fundador del psicoanálisis tuviese razón, en las condiciones actuales donde se reconoce un retiro de "la represión"* a los "sentimientos homosexuales"*, como consecuencia habría una disminución en la "frecuencia"* de los delirios paranoicos. Si a modo de referencia, somera cómo las demás, se indica en el artículo el año en el cual Freud propone esta hipótesis, por qué no revisar de manera más amplia una obra de más de cuarenta años. Pronto se advertiría, tal y como se ha demostrado, que a lo largo de la producción freudiana se encuentran innumerables indicaciones respecto a la operación de un mecanismo psíquico diverso a la represión

en el caso de la psicosis: "..., debe presentársenos una duda, a saber, si el proceso que en este caso hemos llamado *represión* tiene todavía algo en común con la *represión de las neurosis de transferencia*. La fórmula según la cual la *represión* es un proceso que ocurre entre los sistemas *Icc* y *Prcc* (o *Cc*), con el resultado de que algo es mantenido lejos de la conciencia, sin duda tiene que ser modificada para incluir el caso de la *Dementia Praecox* y de otras afecciones *narcisistas*" (Sigmund, F. 1915. pág. 199).

Para resumir la demostración arriba citada se destaca la labor que empieza a ser gestada por Jacques Lacan (1953-1954) en su seminario, incluso antes de haber dedicado a este tema un año entero de su enseñanza. Se trata de la comparación hecha en "Los escritos técnicos de Freud" entre *verwerfung* y *no-bejahung* de la castración.

Quizás por ello poco tiene que ver un relajamiento de la "represión" en el aumento, estabilización o reducción actual de la "frecuencia del delirio"; esta última difícil de comparar con la de otras épocas si tan sólo se piensa en los cambiantes métodos diagnósticos que han presidido las estadísticas de casos de locura.

Respecto a la *variación de la frecuencia*, asimismo se debe tener en cuenta que posiblemente el psicótico haya encontrado "en la actualidad", a su disposición, soluciones menos escandalosas que le permiten pasar desapercibido (Miller, J. 2003. pág.18, 47). Dicho esto, sería vano preocuparse porque dicha frecuencia no ha decrecido. Que el porcentaje de delirios decaiga no necesariamente es compatible con una progresiva resolución del problema planteado a lo social por la psicosis. Intención manifiesta, como lo sugiere Michel Foucault, en la internación del "enajenado"; aquel a quien la ley arrancó toda posibilidad de ejercer su libertad de derecho (Foucault, M. 1984. pág.93).

Enfermedad artificial

Otra perspectiva puede ser adoptada al abordar la afirmación de Freud que considera el acuerdo del paciente sobre el diagnóstico, después del levantamiento de las represiones y, por tanto, del final de la cura, como criterio para validar la interpretación. Antes de desacreditar el psicoanálisis reduciendo sus efectos finales a no ser más que las consecuencias de la sugestión, tratamiento dado en el artículo a este asunto, no sobraría preguntarse por el momento en que dicho acuerdo toma todo su valor. Punto en el cual la neurosis de transferencia, en curso durante el análisis y que procura ese criticado poder sugestión a la palabra del psicoanalista, se disipa para dar paso a *"aquel plus de libertad anímica"* (Sigmund, F. (1915[1914]). pág. 173) del que habla Freud.

Sugerir que el tratamiento planteado por él no tiene como base otra cosa distinta a la sugestión es no leer lo que está entre líneas, a saber, que ésta es suscitada por la transferencia, necesaria en toda relación entablada por el neurótico, y que el psicoanálisis utiliza como medio siempre teniendo en cuenta la advertencia técnica: *"Velamos por la autonomía última del enfermo"* (Sigmund, F. 1912. pág. 103).

Limitarse a pensar que en el tratamiento analítico aquí rememorado existe un abuso de la fuerza de sugestión es obviar de entrada dos puntos: que precisamente, como acaba de ser sugerido, el fin de la cura conlleva un cambio en la relación antes mantenida en el análisis, momento en que se resalta el acuerdo del paciente. Y que si la mencionada fuerza fuese tan implacable no existirían, por ejemplo, entre quienes alguna vez comenzaron análisis, más que opiniones favorables respecto a este; cuestión bien alejada de la experiencia.

En fin, abordar literalmente esta afirmación de Freud desemboca en dar un papel principal

al fenómeno de la sugestión y en dejar en segundo plano, en el mejor de los casos, la transferencia. Concepto freudiano imprescindible no sólo para explicar el fenómeno. También fundamental para llevar el tratamiento. No son pocas las advertencias que Freud hace en cuanto a las precauciones que el psicoanalista debe tomar una vez que es situado por el enfermo en ese lugar. ¿Depuración técnica o principios morales? ¿cuál de estos móviles lo empuja a excluir los intereses personales del analista? En cualquier caso, el no aprovechamiento de la situación gestada en el análisis para el bienestar propio, hace que la cura se concentre en la responsabilidad que el sujeto tiene en su padecer. Responsabilidad rozada por la obra freudiana desde sus inicios. Sino ¿qué quiere decir Freud cuando habla de un *"empeño voluntario"* (Sigmund, F. Op. Cit., pág. 50) por defenderse de algo inconciliable?

Desenlace de un trabajo

Según la línea seguida por el artículo aquí puesto en cuestión, la teoría de represión sería, además, criticable desde el hecho, reconocido por Freud, que los recuerdos relacionados con la vivencia inconciliable se encuentran parcialmente modificados por el *"trabajo de la memoria"**, cuando no son completamente ficticios. No sobra recordar de nuevo, puesto que allí no se aclara en qué consiste dicho trabajo, que es a partir del discernimiento del accionar del inconsciente (que precisamente transforma esas primeras impresiones traumáticas), que Freud establece además del lazo entre la vivencia inconciliable y el estallido de la neurosis, la relación entre el posible levantamiento de las represiones y la reducción de la enfermedad.

Si el psicoanálisis reconoció el papel que la fantasía tiene en la neurosis no fue para luego desdeñar los alcances que ésta puede tener en la constitución de la enfermedad. A propósito léase la nota que Freud agrega en

1924 a "La etiología de la histeria" (1896): "...debe considerarse que en aquella época yo todavía no me había librado de la sobreestimación de la realidad y el menosprecio por la fantasía (Sigmund., F. (1896). pág.203).

Es, pues, en el campo de la realidad, el cual no recubre por completo el hecho, en donde se producen los avatares propios de la neurosis. Menospreciar lo "ficticio"* para elevar la concepción de un aparato percepción-conciencia infalible parece no estar muy alejado de lo que motiva la crítica aquí contestada. Desde tal idea sólo podrían abarcarse unos recuerdos no contaminados o deformados. Pero, en los términos de Freud ¿Qué lugar le queda al *problema psicológico* en un abordaje semejante de lo anímico? ¿Se le recusa?

La mencionada concepción no puede más que negar lo que se presenta como *parásito para la conciencia*, contar con una imagen del hombre como aquella que se promueve como ideal del experimentador. Sin rastros de subjetividad. Punto este en el que se delimita el psicoanálisis, pues su mira está puesta más allá de una soñada uniformidad del yo, en lo *parasitario*. Es a esto a lo que Freud apuntaba hablando del golpe que el psicoanálisis atestó al narcisismo de la humanidad formalizando aquello ya intuido por ciertos filósofos, notablemente Schopenhauer: que "el yo no es el amo en su propia casa" (Sigmund, F. pág. 203).

Sin negar que las ciencias cognitivas, recurso al que apela Postel-Vinay, hayan demostrado que los recuerdos de los eventos (memoria episódica) que datan de antes de los tres años de edad traducen especulaciones nutridas por la experiencia ulterior, debe realizarse que ya la teoría del trauma, tan criticada allí, daba cuenta de ello. Así, Freud ubica un segundo momento donde el afecto de la representación, ligada a lo traumático, una vez desplazado a una representación

débil por el obrar inconsciente, encuentra expresión. Es decir que el recuerdo de lo traumático emerge sustituido por otro contenido, o si se quiere, transfigurado: "Hay, por así decir, una acción póstuma {posthume} de un trauma sexual...sin que el recuerdo deje de permanecer inconsciente" (Sigmund, Freud. pág. 153).

CONCLUSIÓN

Parece no ser tan obvio que para hacer una *crítica actualizada* de la teoría del trauma debe recurrirse a una lectura no sólo de la obra freudiana sino también de los desarrollos que a partir de ella se han hecho.

Lo que se expone en el artículo al que se quería aquí analizar no es una falta de información acerca del tema, sino el trazo, la brecha que se presenta en toda acción humana. Se ventila así, sin quererlo, la escisión del yo advertida por Freud. Sin quererlo pues ese Yo que escribe no es el amo de todo lo que emerge en su escritura.

En lo referente a lo que allí mismo se le discute a la cura psicoanalítica, ¿cómo hablar de algo de lo cual no se ha tenido experiencia? (Leguil, F. 2002).

Finalmente, y respecto al llamado de Postel-Vinay a las ciencias cognitivas para rebatir la obra de Freud, ¿por qué usar términos que son utilizados para abordar un campo que no abarca la cuestión sino que es intervenido por ella?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FOUCAULT, M. (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona: Paidós.
- FREUD, S. (1925[1924]). Presentación autobiográfica. En *Obras Completas*.1996. Tomo XX. Bs.As: .Amorrortu,
- FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas*. 1979. Tomo XIV. Bs.As: .Amorrortu

- FREUD, S. (1913). *El interés por el psicoanálisis*. En *Obras Completas*. 1996. Tomo XIII. Bs. As: Amorrortu,
- FREUD, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. En *Obras Completas*. 1997. Tomo III. Bs. As: Amorrortu
- FREUD, S. *Lo inconsciente* (1915). En *Obras Completas*. 1996. Tomo XIV. Bs As: Amorrortu.
- FREUD, S. (1915[1914]). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En *Obras Completas*. 1996. Tomo XII. Bs. As: Amorrortu.
- FREUD, S. (1912). *Sobre la Dinámica de la transferencia*. En *Obras Completas*. 1996. Tomo XII. Bs. As: Amorrortu.
- FREUD, S. (1896). *La etiología de la histeria*. En *Obras Completas*. 1997. Tomo III. Bs. As: Amorrortu.
- FREUD, S. *Una dificultad del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. 1997 Tomo XVII. Bs. As: Amorrortu.
- FREUD, S. *La herencia y la etiología de las neurosis*. En *Obras Completas*. 1997. Tomo III. Bs. As: Amorrortu.
- LACAN, J. *La instancia de la letra en el inconsciente*. En *Escritos I*. 2001. México: Siglo XXI.
- LACAN, J. (1964). *El Seminario. Libro 1. Los cuatro conceptos fundamentales*. 1997. Bs. As: Paidós
- LACAN Jacques. (1953-1954). *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. 1981. Bs. As: Paidós.
- LEGUIL, F. (2002). *Psicoanálisis y democracia*. En: *La crónica del CID*. No. 3.
- MILLER, J. (2003). *La psicosis ordinaria. La convención de Antibes*. Bs. As: Paidós.
- POSTEL-VINAY, O. (2003). *Que reste-t-il du refoulé freudien ?* En: *La Recherche*. No. 366, julio-agosto.